

STUDI

LAS ESCUELAS PROFESIONALES SALESIANAS DE BARCELONA-SARRIA UNA OBRA CENTENARIA 1884-1984

Estudio sobre sus orígenes y, primer desarrollo (1884-1936)

Ramón Alberdi

Hacer de la Casa Salesiana de Barcelona-Sarria un trasunto de la Casa Madre de Turin; traducir a la realidad de la vida española el espíritu y las actividades de aquella institución, creada y dirigida por el propio fundador, San Juan Bosco: he aquí la aspiración que alentaron los salesianos, una vez establecidos en el pueblecito —pacífico y trabajador— de Sant Vicenç de Sarria, en febrero del año 1884.

Tal es la *filosofía* que subyace en la construcción moral, cultural e, incluso, material de esta Casa, cuyo centenario se acaba de celebrar (1884-1984).¹

La Obra Salesiana de Barcelona-Sarria se abre en varias dimensiones, y abarca campos diferentes de acción. Es un árbol frondoso, con diversas ramas. Cada una ha dado, y sigue dando, frutos abundantes. Pero, entre ellas, destaca claramente la que es objeto de este estudio: el Instituto Politécnico - Escuelas Profesionales Salesianas de Sarria.

Introducción

San Juan Bosco y sus Escuelas Profesionales

Cuanto se acaba de afirmar obliga a recordar las etapas más importantes de la actuación de Don Bosco en el campo de la formación profesional. El tema del estudio quedará, así, colocado en su verdadera perspectiva histórica.²

¹ Antes de que se dispusiera que la Casa Provincial debía ser, en lo posible, un reflejo de «toda la obra salesiana» (cfr. *Regolamento per gl'ispettori*, 1905), la de Sarriá ya cumplía con este requisito.

² En esta introducción nos servimos de nuestro trabajo intitulado *Impegno dei salesiani nel mondo del lavoro e in particolare nella formazione professionale dei giovani. Dati della storia ed esigenze del carisma*, aparecido en el volumen *Salesiani nel mondo del lavoro*. Editrice SDB, Roma 1982, pp. 19-63.

PRIMERA ETAPA (1841-1846): *El Oratorio Festivo Ambulante*

San Juan Bosco comenzó su actividad sacerdotal y pastoral formando, en 1841, un sencillo *Oratorio o Centro Juvenil* que, por falta de local propio, hubo de andar peregrinando de una parte a otra durante cinco años.

En ese quinquenio, el joven sacerdote tuvo unas experiencias personales de primer orden. 1ª. El contacto con los *aprendices* y muchachos trabajadores en los talleres de la ciudad de Turin. 2ª. El encuentro con el mundo de la delincuencia juvenil en las cárceles. 3ª. El convencimiento de la necesidad de organizar unas escuelas dominicales y nocturnas para atender a esos jóvenes.

De esta manera, el clérigo piamontés creyó descubrir el objetivo concreto de su vida: la liberación ó regeneración de la niñez y de la juventud por medio de la educación cristiana y una acción escolar adecuada.

SEGUNDA ETAPA (1846-1856): *Entre el Oratorio y la Residencia*

Este decenio ofrece tres momentos culminantes:

— *Año 1846: el Centro Juvenil se hace estable.* Don Bosco consigue finalmente lo que tanto había deseado: establecerse en un lugar propio. Alquiló, primero, y compró después la casa Pinardi, situada a las afueras de la ciudad de Turin. Es su casa. Aquí surgió el llamado « Oratorio de Valdocco ».

— *Año 1847: la Residencia.* En el mes de mayo se presenta un muchacho muerto de hambre y de frío y sin cobijo alguno. Don Bosco y su madre Margarita lo acogen en su pobre casita. De esta manera, tan sencilla, comienza a formarse la llamada « Casa aneja al Oratorio de San Francisco de Sales ».

A partir de estas fechas, hay que imaginarse el « Oratorio de Valdocco » con dos instituciones diferentes: el *Oratorio o Centro Juvenil* propiamente dicho (con clases dominicales y nocturnas) y la *Casa aneja o residencia para jóvenes*. Gradualmente, las preocupaciones de Don Bosco fueron orientándose a ésta que, con los años, ganó en importancia a aquéll.

En esta *casa* los residentes formaron dos secciones: la de los *artesanos* (« *artisti* », « *artigiani* », « *artigianelli* ») —que se aplican al aprendizaje de algún oficio— y la de los *estudiantes* —que cursan la primera enseñanza—. Unos y otros vivían con Don Bosco y bajo su inmediata acción pastoral y educativa. Pero, aunque se aprovechaban de las clases que funcionaban allí, para trabajar y realizar estudios de grado más elevado, tenían que marcharse a los talleres y escuelas de la ciudad.

La nueva situación creada durante los años 1846 y 1847 orienta en un sentido peculiar la actividad de Don Bosco. Éste efectivamente:

1º. Descubre su vocación de maestro y pedagogo, mientras va organi-

zando mejor en su casa las escuelas nocturnas, y publica para ellas unos textos de enseñanza.³

2º. Se afianza en su conciencia de *amigo de los aprendices*, ya que sigue atendiendo a los jóvenes trabajadores, no sólo cuando están con él, en la casa del Oratorio, sino también cuando se encuentran en los puestos de trabajo. Sabemos que, durante los años 1847-1852, llegó a concertar varios *contratos de trabajo*, en los cuales, por decirlo así, se regulaban las condiciones laborales entre el donante de trabajo y el empleado, asegurando a éste, por ejemplo, el aprendizaje gradual del oficio, el descanso dominical, la continuidad en el empleo, la remuneración salarial etc.

En consecuencia, Don Bosco se decidió a organizar con mayor consistencia y estabilidad aquella vida que germinaba a su alrededor transformando la residencia en un verdadero colegio de alumnos internos.

— *Año 1856: el internado colegial*. Efectivamente, hacia 1853 comenzó a implantar en casa las clases de enseñanza elemental completa y los primeros *talleres* («laboratori») de enseñanza manual. A los tres años, la operación estaba cumplida. Tanto los *estudiantes* como los *artesanos* tenían ya sus escuelas en la Casa de Don Bosco.

Antes de pasar a otras cuestiones, se han de dejar en claro algunos extremos:

1º. El apostolado sacerdotal de Juan Bosco ha encontrado su modo concreto de realizarse entre los hijos de familias trabajadoras (en general) y entre los jóvenes obreros (en particular).

2º. Desde el punto de vista histórico, hay que decir que la inserción de Don Bosco en el *mundo del trabajo* pasa necesariamente por la escuela. Efectivamente, él comprendió que lo que tenía que hacer en la promoción del pueblo era una obra de tipo asistencial, por medio de la instrucción y educación de la juventud.

3º. Tal convencimiento se apoya también en la serie de vivencias personales que experimentó en los años mozos, cuando, siendo joven campesino huérfano, hubo de abandonar la casa paterna e ir a otros lugares para poder estudiar (1831-1835). Entonces, ya sea por necesidad —al objeto de pagar los gastos de pensión—,⁴ ya sea por *hobby*, hubo de aplicarse a trabajos manuales, y así llegó a aprender rudimentos de música, sastrería y cerrajería,⁵ de carpintería,⁶ de pastelería,⁷ de zapatería, encuadernación y albañilería.⁸ En

³ La *Historia Eclesiástica* (1845), la *Historia Sagrada* (1847) y, especialmente, el pequeño manual titulado *El sistema métrico decimal* [1846?].

⁴ Cfr. *Memorias Biográficas de Don Juan Bosco*, I (Madrid 1981) 211-212.

⁵ Cfr. *Ibid.*, 199-201.

⁶ Cfr. *Ibid.*, 220.

⁷ Cfr. *Ibid.*, 243.

⁸ Cfr. *Ibid.*, 338.

esta escuela de la vida fue adquiriendo el amor al trabajo, la habilidad manual y, sobre todo, una gran sensibilidad para captar las necesidades y las aspiraciones de la juventud de su tiempo.

TERCERA ETAPA (1856-1886): *Los «artesanos» en la «Casa del Oratorio»*

Los treinta años siguientes (1856-1886) representan el período del asentamiento definitivo, y de la primera expansión fuera de Turín y de Italia. Don Bosco acomete cuatro tareas de envergadura.

1ª. *Inventar la figura del salesiano laico.* Lenta y trabajosamente la fue modelando en conexión, más o menos directa, con el ser y la misión de la Escuela Profesional Salesiana. A partir del año 1860, ésta comenzó a tener sus propios protagonistas inmediatos, es decir, los salesianos-maestros de taller.

2ª. *Delinear algunas junciones específicas.* En el *Reglamento para las Casas de la Sociedad de San Francisco de Sales*, publicado en otoño de 1877,⁹ aparecen ya algunos cargos: el *catequista de artesanos*, para atender a la formación moral y religiosa (primera parte, cap. IV); el *maestro de taller*, con el objetivo de adiestrar a los jóvenes en el oficio (*ibid.*, cap. VII) y el *asistente de los talleres* para facilitar el orden y la enseñanza (*ibid.*, cap. IX).

3ª. *Aunar las fuerzas* en torno a la figura del *Consejero Profesional General*. Un primer paso lo dio el III Capítulo General de la Congregación (celebrado en 1883), proponiendo la creación en el seno del Consejo Superior de una consejería especializada en la materia.

4ª. *Forjar un ideario.* El pensamiento que, basado en múltiples experiencias, Don Bosco fue elaborando sobre sus escuelas-talleres se centra en dos piezas constitucionales:

1ª. El artículo cuatro de las *Constituciones* de la Sociedad Salesiana, tal como quedó redactado por el fundador y aprobado por la Santa Sede en 1874.¹⁰

⁹ Puede verse en G. Bosco, *Opere Edite*, XXIX (1877-1878) 97-196. Traducido en parte al castellano en SAN JUAN BOSCO, *Obras Fundamentales*. La Editorial Católica, Madrid 1978, 570-594 (BAC n. 402).

¹⁰ «Sucediendo con frecuencia que se hallen niños de tal manera abandonados, que todos los cuidados que se les prodigan resultan totalmente inútiles si no se les acoge en algún internado, con la mayor solitud posible se abrirán casas, en las cuales con la ayuda de la divina Providencia se les suministrará habitación, alimento y vestido; Y a la par que se instruyan en las verdades de la fe se aplicarán también al aprendizaje de un arte u oficio». Véase la redacción de este artículo según el texto latino publicado por Don Bosco en Turín 1874: *Opere Edite*, XXV (1872-1875) 416. Según el texto italiano publicado por él en Turín 1875: *Ibid.*, XXVII (1875-1876) 54. La evolución redaccional del presente artículo puede verse en GIOVANNI BOSCO, *Costituzioni della Società di S. Francesco di Sales [18581-1875. Testi critici a cura di Francesco Motto*. LAS, Roma 1982, pp. 74-75.

2ª. El *estatuto* (por decirlo así) emanado por el IV Capítulo General de la Congregación que, presidido por el mismo Don Bosco, tuvo lugar en Turin en septiembre de 1886. La finalidad global de la Escuela Profesional Salesiana se declara de la manera siguiente:

« El fin que se propone la Sociedad Salesiana al acoger y educar a estos jóvenes artesanos es formarlos de manera que, al salir de nuestras casas, una vez terminado su aprendizaje, hayan aprendido un oficio con el que ganarse honradamente la vida, se hayan educado bien en la religión y tengan los conocimientos científicos adecuados a su condición ».

Y prosigue el texto con una frase lapidaria : « Ne segue che triplice deve essere l'indirizzo da darsi alla loro educazione: religioso-morale, intellettuale e professionale ».¹¹

Subrayemos algunos puntos más significativos.

En general: Don Bosco cree en la fuerza educativa del Evangelio; no se contenta sólo con instruir, sino que aspira a educar al hombre; no le interesa sólo el profesional, sino el hombre integralmente formado.

En particular:

En lo que respecta a la *formación religiosa y moral:* el director de la Casa debe estar en contacto con los jefes de taller y asistentes, aunque no sean salesianos, para escucharles y dar « las normas e instrucciones oportunas para la buena marcha de los talleres » (n. 9).

En cuanto a la *formación intelectual:* el objetivo consiste en que los alumnos consigan « el bagaje de conocimientos literarios, artísticos y científicos que necesitan » (Introducción).¹²

En lo referente a la *formación profesional:* se exigen la teoría y práctica del oficio (Introducción), orientación profesional (n. 1), ejercicios racionalmente progresivos (n. 3), plan quinquenal de formación (n. 4), exposiciones didácticas (n. 5) y calificaciones semanales (n. 5a). Para todo esto, se insiste en la necesidad de preparar el personal competente « incluso con sacrificio pecuniario », a fin de que « en nuestros talleres puedan realizarse los diversos trabajos con perfección » (n. 2).

Tal es el contenido central de este texto, fundamento de todas las dis-

¹¹ El texto original completo en G. Bosco, *Opere Edite*, XXXVI (1885-1887) 18-22. Traducción castellana en SAN JUAN Bosco, *Obras Fundamentales*. La Editorial Católica, Madrid 1978, 624-627 (BAC n. 402).

¹² Para ello se establece: una hora al menos de clase al día (n. 1), confección de un plan de estudios que debe seguirse en todas las casas de Formación Profesional de la Congregación (n. 2), clasificación de los alumnos según su preparación y aptitudes (n. 3), obligatoriedad de la enseñanza elemental (n. 5), exámenes y premios al final del curso (n. 6), certificado de estudios al final de los años del aprendizaje (n. 7).

posiciones que, después, irá adoptando la Congregación Salesiana a lo largo de los años.

Don Bosco podía morir tranquilo († 1888). Hacia 1889 funcionaban, o comenzaban a funcionar en su Congregación unas nueve Escuelas « de Artes y Oficios » —como se decía entonces—. Una de ellas era la de Barcelona-Sarriá, abierta en marzo de 1884. Esta escuela acaba de cumplir su primer siglo de existencia. Hace cien años que salió de la mente y del corazón de San Juan Bosco.

La fundación de la Escuela Profesional de Sarriá

La fundación del Instituto Politécnico-Escuelas Profesionales Salesianas de Sarriá, abarca un período más bien corto, de un año y medio (1882-1884). Pero se apoya en unas raíces antiguas de las que toma su primera substancia vital.

DOÑA DOROTEA CHOPITEA DE SERRA

Efectivamente, la historia arranca de la figura y de la obra benéfico-social que, en la capital de Cataluña, llevaba a cabo una mujer de excepcional categoría: Doña Dorotea Chopitea de Serra (1816-1891).¹³ Vasca por ascendencia, chilena por nacimiento, sus padres la habían traído, aún muy niña, a Barcelona. Cuando a los 16 años contrajo matrimonio con don José María Muñoz,¹⁴ Dorotea conectó con la clase más alta del mundo social y económico de la Ciudad Condal. Lo que no le impidió vivir, con absoluta seriedad, el espíritu cristiano que había aprendido en el seno de la familia.

Hace años, el sociólogo y político don Ramón Albo i Martí la llamó « *ingenium charitatis* » (ingenio de caridad) —por el talento práctico que demostraba tener en su acción benéfica—,¹⁵ y hace tan sólo unos meses (junio

¹³ La biografía fundamental es la de JAIME NONELL, *Vida ejemplar de la Excelentísima Señora Doña Dorotea de Chopitea, Viuda de Serra*. Tipografía y Librería Salesianas, Barcelona-Sarriá 1892. En esta obra se inspiran, entre otros: JACINTO ALEGRE, *Un modelo de caridad. Doña Dorotea de Chopitea, Viuda de Serra*. Librería La Hormiga de Oro, Barcelona 1928 (2ª ed.). (Existe traducción catalana de Manuel Trullas, *Un model de caritat. Donya Dorotea de Chopitea, Vidua de Serra*. Foment de pietat, Barcelona 1930). AMADEO BURDEUS, *Una dama barcelonesa del ochocientos. La sierva de Dios doña Dorotea de Chopitea, Viuda de Serra*. Librería Salesiana, Barcelona 1962.

¹⁴ Cfr. ARISTIDES DE ARTIÑANO, *Biografía del Excmo. señor don José Serry Muñoz*. Barcelona 1882.

¹⁵ *La caridad. Su acción y organización en Barcelona*. Barcelona 1901, 280-281.

de 1984) el Papa Juan Pablo II la declaraba *Venerable* —por su heroicidad en el ejercicio de las virtudes cristianas—.

Siguiendo el camino

La Escuela Profesional Salesiana de Sarriá se inscribe de lleno en el conjunto de las iniciativas religioso-sociales que doña Dorotea estaba promoviendo en Barcelona, al menos desde el año 1860.¹⁶

Su actividad se intensificó a partir de 1875, cuando, superado el sexenio revolucionario (1868-1874), la Restauración abrió un período de mayor estabilidad, y aun más a partir de 1882, año en que quedó viuda. Su esposo, sintiéndose próximo a la muerte, le había hecho esta recomendación: « Haz todo el bien que puedas, sin hacer caso de lo que diga la gente ».¹⁷ La viuda había superado la edad madura. Tenía 66 años cumplidos. Todavía le quedaban nueve, que fueron los más fecundos de su actividad pública. Al morir (1891), dejaba en marcha treinta instituciones en las que ella había intervenido como fundadora o como protectora.¹⁸

Dentro de la variadísima gama de objetivos y modalidades que alcanzaba el impulso asistencial de doña Dorotea, había una meta prioritaria: la educación cristiana de la niñez y de la juventud más necesitadas. Esto correspondía a una de las aspiraciones más profundas de su alma, exquisitamente sensibilizada en la problemática social de su tiempo: « Me entregaré enteramente —se proponía en los Ejercicios Espirituales de 1883— a trabajar en la salvación de las almas por medio de las escuelas, que las procuraré, en lo que mis fuerzas alcancen, extenderlas lo más posible ».¹⁹ Tal es la mentalidad de la fundadora, en la cual ha de situarse el origen de la Escuela Profesional Salesiana de Sarriá. Doña Dorotea estaba decidida a proseguir el camino.

Un hallazgo feliz

El biógrafo Jaime Nonell,²⁰ para describir el momento preciso en que Dorotea descubre la existencia de los salesianos, se vale de sus mejores galas de escritor. Lo hace conscientemente. Sabe que se trata de uno de los hitos más destacados en la vida de la protagonista. Adoptando el género dramático, se sirve de los tres pasos de rigor.

¹⁶ Fundación de la primera Sala de Asilo. Cfr. J. NONELL, *o.c.*, p. 83.

¹⁷ *Ibid.*, p. 160.

¹⁸ Cfr. A. BURDEUS, *o.c.*, p. 393.

¹⁹ J. NONELL, *o.c.*, p. 206.

²⁰ Escribió la biografía, ya señalada, de doña Dorotea inmediatamente después del fallecimiento de la misma. Aunque no la conoció en persona, pudo disponer de una documentación de primera mano abundantísima. Por eso, su libro es de un valor imperecedero sobre el tema. Cfr. Nonell i Mas, Jaume, en *Gran Enciclopedia Catalana* 10, 575.

Primero

Dorotea anda inquieta. No se siente satisfecha, a pesar de todo lo que está realizando. En concreto, su obra predilecta —la de las Salas de Asilo— le parece insuficiente. Recoger y atender a párvulos y niños —de tres a seis años— durante las largas horas en que los padres se ausentan del hogar para acudir al trabajo, no está mal. Pero después, ¿qué? Aquellos niños, al entrar en contacto directo con la vida real, al tener que pasar de las *Salas* a las fábricas y puestos de trabajo, « perdían miserablemente la pureza de la fe y de costumbres ».²¹

Además, todos los días, podía comprobar la señora el « gran número de chicuelos sin educación andar vagabundos por calles y plazas, ignorando los elementos de religión, sin amor al trabajo por falta de quien se lo inspire ». De estas nuevas generaciones poco podía esperar la sociedad. Porque, al « no poseer arte ni oficio con que procurarse los medios de subsistencia, ni quedarles, para atender a ella, otro arbitrio que el robo, el timo, el servir —para cualquier fin— al primero que les alargase un pedazo de pan o dinero... », terminaban con su cuerpo entre las paredes de una cárcel.²² Pero esto no podía soportarlo el corazón de Dorotea, que « se lastimaba » al pensar en una posibilidad semejante.²³ Estos hechos planteaban a doña Dorotea —al decir del biógrafo— su « problema capital ».²⁴

Segundo

Cualquiera que fuera la solución propuesta, debía comprender, para ser válida, los dos elementos indispensables: el religioso-educativo y el profesional.

La señora creía salvarlos confiando a un sacerdote que vivía en el vecino pueblo de Gracia la parte moral y religiosa, y a un grupo de maestros y oficiales, la enseñanza de artes y oficios. Se lo comunicó todo a su yerno, don Narciso Pascual de Bofarull, hombre práctico, inteligente, generoso: « ¿No ve Ud. —dice a la suegra— que este plan no ofrece garantías de duración y solidez? ¿En qué pararía tan importante y complicada obra el día en que faltase ese buen señor sacerdote, que piensa Ud. poner al frente de ella? ».²⁵ Estas palabras impactaron de lleno en el ánimo de Dorotea, que no supo qué responder.

Tercero

El Sr. Pascual estaba bien informado en los asuntos que interesaban a la suegra. Hasta cierto punto, fue como el cerebro gris y su brazo ejecutivo.

²¹ J. NONELL, *O.C.*, p. 174.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*, p. 176.

« Recuerdo haber leído —le dice— en algún periódico o revista que recientemente se ha fundado un instituto religioso con el fin precisamente de recoger niños abandonados, y enseñarles oficio a la vez que formarles el corazón e instruirlos en las máximas cristiana ».²⁶

Explica el biógrafo que, en este momento, aparecieron en el rostro de Dorotea tres impulsos: « la alegría, la sorpresa y la satisfacción más cumplida ».²⁷ El diálogo que siguió fue corto e intenso: —« ¿Dónde está ese periódico? —Ahora no lo sabré decir; yo lo buscaré. —Sí, búscalo, y avísame en cuanto lo encuentres ».²⁸

Dorotea quedó, nerviosa, entre la duda y la esperanza: « Un instituto religioso —pensaba—, una orden [religiosa] que se dedique a enseñar oficios...: ésta es la que conviene a mi idea. Ya doy el problema por resuelto ».²⁹ Finalmente se dio con la información deseada. « Explicar lo que pasó por doña Dorotea, al oír la primera noticia de los *Talleres Salesianos* es empresa superior a mis fuerzas », confiesa elegantemente Nonell.³⁰ Al menos, consiguió escribir esto: « Su gozo —el de Dorotea— no pudo ser más cumplido ».³¹ Era la alegría de un hallazgo feliz.

LOS SALESIANOS LLEGAN A SARRIA

Doña Dorotea no perdió tiempo. Se puso en contacto, primero, con los salesianos de Utrera (Sevilla) —donde habían fundado su primera casa de España—. Y, después, con el mismo Don Bosco. Le escribió a Turin con fecha del 20 de septiembre del año 1882. El papel de carta tenía los bordes de color negro. La señora estaba de luto riguroso por el fallecimiento del marido. Al no obtener respuesta de Turin, vuelve a escribir precisando bien su objetivo: « mi propósito es contribuir a fundar en los alrededores de Barcelona un establecimiento en que se enseñen artes y oficios bajo la dirección de la Congregación Salesiana ». Esta carta del 12 de octubre demuestra bien la naturaleza que debía revestir la nueva institución.³²

A los pocos días recibía la contestación de Turin, fechada el 17. Vendría efectivamente un visitador para estudiar el asunto. La carta no era de Don Bosco. Pero en su nombre se le daba una palabra seria. Dorotea quedó por

²⁶ *Ibid.*

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*, p. 176-177.

²⁹ *Ibid.*, p. 177.

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

³² Puede verse entera en A. BURDEUS, *o.c.*, p. 227.

el momento satisfecha. Sin embargo, no acertaba a calmar su inquietud. Vuelve, por eso, a insistir dando prisas y, sobre todo, recalcando el motivo que le mueve a implantar una escuela profesional: « pues Barcelona es con respecto a España lo que Lyon y Marsella con relación a Francia, esto es, una ciudad eminentemente industrial y mercantil, en la que la Congregación Salesiana encontrará un vasto campo donde ejercitar un tan benéfico apostolado, procurando mucha gloria a Dios y un grandísimo bien a las almas ».³³ En el corazón de Dorotea se entrelazan una y otra vez las motivaciones sociales y las religiosas. Ambas dimensiones se encuentran en ella sin solución de continuidad.

Resultaría prolijo ahora traer aquí los detalles de una extensa correspondencia epistolar entre Barcelona y Turin, en la cual emerge invariablemente la firme voluntad de la señora para llevar a cabo su proyecto.³⁴ Cuando estuvo segura de que los salesianos, finalmente, iban a venir, compró la *Torre Prats*, empezó a habilitarla y dio inicio a los trabajos de una primera ampliación. La propiedad adquirida para los salesianos llevaba el número 6 de la carretera de Barcelona a Sarria.

Mientras tanto, los salesianos andaban un tanto desanimados. Habían fracasado en Málaga, precisamente en el intento de establecer una escuela de artes y oficios. Contrariados, se habían concentrado de nuevo en Utrera. Era a comienzos del curso 1883-1884.³⁵ Pero, al poco tiempo, se fueron dando cuenta de que aquella lucecita que habían visto encenderse al norte, en Cataluña, se hacía cada vez más potente y segura. Barcelona les resultaba una meta muy apetecible: por lo que significaba aquella gran ciudad de 300.000 habitantes en la costa mediterránea; por las garantías que, gracias a la generosidad de doña Dorotea, se le ofrecían a la obra; por las esperanzas de encontrar vocaciones autóctonas para la vida salesiana.

Claro que, junto a las luces, no faltaba una sombra de miedo. Efectivamente, en diciembre de 1883, don Juan Branda —que a la sazón era superior de la Casa de Utrera y que, destinado a serlo de la de Sarria, había visitado el mes anterior la Ciudad Condal— manifestaba así sus dudas al amigo y confidente don Julio Barberis: « Al tratar con aquellos señores [Dorotea, familiares y amigos], al ver el desarrollo artístico [de la ciudad], su carácter despierto e inteligente, me asaltaba el temor de presentarnos ante ellos con pocas fuerzas ». Pero la nueva ayuda que había llegado de Italia parecía disipar en él tales dudas: « Ahora (...) puedo ir a cara descubierta (...). Le aseguro —decía— que me siento muy animado para ir a aquella casa de Barcelona (...). Espero que no nos dejen atrás ni los artesanos ni los músicos de la capital catalana (...).

³³ Carta del 22-X-1882. Cfr. *Ibid.*, p. 228.

³⁴ Cfr. R. ALBERDI, *Hace cien años. Barcelona esperaba a los salesianos*, en *Boletín Salesiano*, marzo 1983, pp. 20-21. En adelante citaremos esta revista con la abreviatura BS.

³⁵ Cfr. A. MARTÍN, *Los Salesianos de Utrera en España*. Inspectoría Salesiana de Sevilla 1981, pp. 247-250.

Trabajaremos con todas nuestras fuerzas, para que nuestra misión alcance buenos resultados».³⁶

Así, entre temores e ilusiones, pasaron los salesianos de Utrera las fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes. Los amigos de Barcelona los habían emplazado, lo más tardar, para la fiesta de San Francisco de Sales (29 de enero)... Hasta que, de golpe, el día 12 de febrero (1884), Branda escoge a su pequeña tropa y dice que se marcha en seguida. « Pasado mañana, día 14 de febrero —le comunicaba al Vicario General—, saldremos para Barcelona de donde insisten que vayamos pronto (...). No sé cómo me las arreglaré allí si no me manda Ud. un carpintero y un zapatero ».³⁷

Los salesianos llegaron aquí a mediados de febrero de 1884.³⁸ Era la primera Casa que tenían en el principado y la segunda de toda España.³⁹ A comienzos del mes de marzo, abrieron sus puertas, y se matricularon los primeros alumnos. Venían a residir como internos, y a aprender alguna profesión manual que les sirviera para ganarse la vida. La fecha indicada puede considerarse como la de apertura de la institución.

Uno días después, vino la fiesta de San José, que entonces estaba adquiriendo creciente importancia en el mundo católico-obrero. Era, además, la primera fiesta que se celebraba en los llamados *Talleres Salesianos*. Doña Dorotea y toda su familia subieron a Sarriá para participar en la fiesta. Aquel 19 de marzo de 1884 resultó un día muy hermoso para todos. « Nuestras cosas van extraordinariamente bien » —comunicaba, eufórico, el director a Turín—. ⁴⁰ De esta manera se consideró oficialmente inaugurada la obra salesiana de Barcelona-Sarriá.⁴¹

Los primeros pasos (1884-1903)

Es verdad que las Casas Salesianas de los primeros tiempos en España han tenido, casi siempre, unos comienzos con « ribetes de odisea », como afirma el historiador Miguel Lasaga.⁴² La de Sarriá conoció también la dureza de los tiempos —falta de medios y de personal cualificado, sobre todo—; pero no es que, en general, anduviera entre improvisaciones y aventuras. En cuestión de ocho años (1884-1892), logró articular todos los órganos característicos

³⁶ Carta desde Utrera, **15-XII-1883**.

³⁷ Carta desde Utrera, 12-11-1884.

³⁸ Cfr. *Memorie Biografiche di San Giovanni Bosco* 17, 353.

³⁹ Formaban el grupo un sacerdote, cuatro clérigos (uno de ellos ordenado de diácono) y dos salesianos coadjutores, maestros de taller — un sastre y un carpintero —. Cfr. SOCIETÀ DI SAN FRANCESCO DI SALES, *Anno 1884*, 47.

⁴⁰ Carta a don Julio Barberis, 19-III-1884.

⁴¹ Cfr. R. ALBERDI, *Febrero de 1884. Los salesianos llegaban a Barcelona-Sarriá*, en BS, febrero 1984, 4-7.

⁴² *Don Ramón Zabalo, maestro, comerciante, religioso y sacerdote*. SEI, Madrid 1946, p. 67.

de su vida, hoy secular. El primero de ellos fue la Escuela de Artes y Oficios, a la cual nos referimos exclusivamente en el estudio.

Ahora nos centramos en el período que podría denominarse *heroico*, o, tal vez, también *carismático*, en el cual actúan los discípulos directos del fundador o, al menos, sus coetáneos. En fin, para no complicar las cosas se puede hablar de « primeros pasos », abarcando los tres primeros directorados: de don Juan Branda (1884-1889), don Felipe Rinaldi (1889-1892) y don Manuel Hermida (1892-1903).

LAS CONSTRUCCIONES Y LOS « TALLERES »

La antigua Masía Prats fue la primera sede de los llamados *Talleres Salesianos* de Sarriá. Las obras de adaptación se llevaron a cabo entre los últimos meses de 1883 y primeros del año siguiente. Aquí vivieron, durante los comienzos, los siete salesianos con sus treinta huérfanos.

Al propio tiempo, se había dado comienzo a lo que puede denominarse « primera ampliación », es decir, el pequeño pabellón que debía dar cabida: en la *planta baja* —con pared en medio—, a la capilla y al comedor; en la *planta superior*, al dormitorio (que sería el de la *bilocación*) y a la ropería.

Este cuerpo de edificio (dirección oeste-este) quedó concluido antes de acabar el año 1884,⁴³ de modo que el curso 84-85 —el primero que se impartía por completo— pudo desarrollarse con cierta holgura.

Se entiende que el costo de estas obras —núcleo celular de la fundación— corría exclusivamente a cuenta de doña Dorotea, cuya solicitud descendía a los detalles menudos de la vida. Sobre todo, procuró dotar de utillaje necesario a los pequeños talleres que entraban ya en funcionamiento: la sastrería, la encuademación y la carpintería. El de la encuadernación —« cuya maquinaria toda » costó la señora—⁴⁴ se llevó de alguna manera las preferencias, ya que se instaló en una sala nueva, pensada a propósito.

Entre 1885 y 1886 hubo que dar un paso hacia adelante, porque la demanda de puestos para nuevos alumnos era incesante.⁴⁵ Así se prolongó el pabellón anterior hasta la mitad del patio del actual colegio del Santo Ángel, donde estuvo por mucho tiempo la hornacina de San José. Arriba: nuevo dormitorio y clases. Abajo: las cuatro salas nuevas destinadas a los talleres de carpintería, escultura, sastrería y zapatería, que se abren en febrero de

⁴³ El dibujo ejecutado por el pintor salesiano don Vicente Gutiérrez en el año 1886 representa bien lo que era el edificio de los *Talleres Salesianos* dos años antes. Cfr. R. ALBERDI, *La formación profesional en Barcelona*. Ediciones Don Bosco, Barcelona 1980, p. 708.

⁴⁴ J. NONELL, *oc.*, p. 208.

⁴⁵ Cfr. *Ibid.*, pp. 214, 223.

1886.⁴⁶ En esto consistió la « segunda ampliación ». Así encontró Don Bosco la fundación de Sarriá en abril de ese año.

No hace falta decir una vez más que doña Dorotea participó activamente en este momento. Se sintió íntimamente satisfecha. « Al ver los rápidos progresos de su *obra favorita* —explica el Padre Nonell—, su gozo no tenía límites ».⁴⁷

Más en concreto, la instalación de los mencionados talleres en un nuevo emplazamiento le producía una alegría « inefable ».⁴⁸

En 1886 la presencia física de Don Bosco en Sarriá resultó muy estimulante, porque en enero del año siguiente se abrían las zanjias para otras construcciones.

Se trata de dos cuerpos de edificios: uno, prolongando la línea anteriormente iniciada, iba desde la pilastra (con la hornacina de San José) hasta el estanque interior; el otro, partiendo desde este punto, salía en dirección a la carretera de Barcelona. En el primero se pensaba encontrar sitio más holgado para el taller de encuadernación y nuevo dormitorio; en el segundo se instalarían la escuela de tipografía y un gran salón de música.

Tales eran los proyectos que había cuando Don Bosco terminó su visita a los *Talleres* de Sarriá. Según explicaba el director, se podría acoger así « a más de un centenar de niños pobres que suspiran por el ingreso », ya que, por el momento, debían quedarse fuera « por falta de local ».⁴⁹

He aquí por qué se puso en marcha la « tercera ampliación ».

La instalación de la escuela-imprenta fue la gran aspiración del momento. Doña Dorotea la compartía plenamente. Don Bosco, unos tres meses antes de morir, le envía una circular pidiendo una limosna para las misiones salesianas. Ella le contesta en vísperas de la fiesta de la Inmaculada del 1887: « al presente no me es posible, por tener que hacer desembolsos de considerable en la tipografía de los *Talleres* de aquí ».⁵⁰ El detalle es significativo. El fundador muere pensando en las misiones; pero Dorotea, en ese momento, vive ilusionada pensando en su imprenta de Sarriá. De esta manera, con la ayuda de don Luis Martí-Codolar y de doña Dorotea Chopitea de Serra y la voluntad conjunta de Cooperadores y salesianos, nació la primera Escuela Tipográfica de Barcelona y la primera también de toda España. A comienzos de 1888 estaba ya funcionando.⁵¹

⁴⁶ Cfr. *Ibid.*, p. 223.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 214-215. El subrayado es nuestro.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 223.

⁴⁹ De la carta fechada el 6-II-1887, y publicada en *BS*, abril 1887, 38-41.

⁵⁰ Carta desde Barcelona, 7-XII-1887.

⁵¹ Cfr. E. MARTÍN, *Centenario de la primera Escuela Gráfica de España*, en *Gremi*, n. 61 (novembre 1983) 35-40. *Los 100 años de la primera Escitela Gráfica española*, en *Gráficas*, n. 474 (diciembre 1983) 460-462.

El segundo director de la Casa, el hoy Siervo de Dios don Felipe Rinaldi, se aplicó a consolidar la obra realizada por su antecesor, don Juan Branda. Durante los tres años de su gobierno (1889-1892), consiguió potenciarla notablemente. Los *Talleres Salesianos* aparecen ya en sus cuatro áreas de especialización: Imprenta, Encuadernación, Librería / Carpintería, Ebanistería, Tornería / Escultura de adorno y figura / Sastrería y Zapatería.⁵² A partir del curso 1891-1892, se añade la cerrajería.⁵³

La exposición didáctica que se inauguró con motivo de la fiesta de María Auxiliadora de 1891 demostraba la vitalidad y el progreso de los *talleres*. El *Diario Catalán* opinaba que los objetos allí presentados podían competir « con los principales establecimientos industriales de España y del extranjero », ⁵⁴ y el *Correo Catalán* creía encontrarse ante un milagro, « pues que no se sabe explicar —decía— cómo un establecimiento tan joven todavía —pues data del 84— pueda llegar a una perfección de ejecución en los trabajos que nada tiene que envidiar a los mejores talleres de la capital ».⁵⁵

Estas palabras podrían parecer exageradas, si, al año siguiente (1892), no hubieran quedado confirmadas con la inauguración de la iglesia *interna*, cuya ornamentación —esculturas, cuadros, puertas y ventanas, asientos y reclinatorios— se debía fundamentalmente a los « artistas de la casa ».⁵⁶

En 1892 el Padre Rinaldi dejó de ser superior de ésta y pasó a regentar, como superior provincial, las fundaciones que existían en España. El nuevo cargo no le impidió seguir muy de cerca el desarrollo de la casa de Sarriá.

Cuando, a los tres años, vio que estaba en venta la fábrica de seda situada, frente al Colegio del Santo Ángel, sobre la franja de terreno que daba a la carretera de Barcelona a Sarriá, no dudó en adquirirla. Acudió a la superioridad pidiendo permiso para llevar adelante los trámites, porque, según manifestaba, « hace un año entero que estoy buscando el modo de ampliar los talleres »⁵⁷

La escritura de compra-venta se pudo firmar el 26 de febrero de 1901. La fábrica de seda —de construcción todavía reciente— fue para los salesianos.

El nuevo Padre Provincial, don Antonio Aime, justificando ante los Cooperadores reunidos en la iglesia de Santa Ana con motivo de la fiesta de San Francisco de Sales el gasto realizado (40.000 pesetas), afirmaba que se había tomado aquella opción « a fin de poder admitir más niños y colocarlos en condiciones más convenientes que las actuales para enseñarles los distintos oficios ».⁵⁸ Efectivamente, a la vuelta de pocos años, éstos ya se impartían en el local adquirido y debidamente adaptado.

En toda esta operación hubo —sospechamos— un héroe escondido: don Manuel Benito Hermida, el tercer director del establecimiento.

⁵² Desde 1890 ya aparece esta distribución en el membrete de los papeles oficiales a institución.

⁵³ Junto a ella nació la escuela de fundición.

⁵⁴ Aducido en el *BS*, agosto 1891, 101.

⁵⁵ Aducido en el *BS*, septiembre 1891, 116.

⁵⁶ *BS*, agosto 1892, 122.

⁵⁷ Carta al Rector Mayor, don Miguel Rua, 15-VII-1895.

⁵⁸ *BS*, abril 1902, 111.

Hacia finales y comienzos de siglo, entre los *talleres* destacaba el de la escultura. Así lo demostró la Primera Exposición de las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios que estuvo abierta en Turín-Valsalice, del 1º al 26 de septiembre de 1901.⁵⁹

La denominada Escuela Práctica de Escultura de los *Talleres Salesianos* de Sarriá estaba entonces en plena actividad, gracias, entre otras cosas, a la demanda creciente que originaba la expansión de la Obra Salesiana en España y en Hispanoamérica.

EL NOMBRE Y LA INTERPRETACIÓN

Una vez descrito el desarrollo de la enseñanza profesional en esta Casa durante los primeros veinte años (1884-1903), tratemos de captar su naturaleza y significado.

El nombre y la realidad

La primera denominación que recibió la casa salesiana de Sarriá fue ésta: *Talleres Salesianos. Casa del Niño Jesús*.⁶⁰ En la primera parte se quería significar la actividad más importante; es decir, la práctica de oficios; en la segunda, el carácter religioso-asistencial del establecimiento.⁶¹ Junto a este nombre —que pierde más o menos pronto el segundo extremo— aparece enseguida el otro: *Escuela de Artes y Oficios de los Talleres Salesianos*. La primera vez que lo hemos visto empleado ha sido a finales de 1884, el año de la fundación. El detalle tiene su valor. Quiere decir que, ya desde el principio, los salesianos se esforzaban por poner en claro que allí no se trataba sólo de trabajar —como se estilaba en los talleres de cualquier reformatorio de la época—, sino, sobre todo, de *enseñar a trabajar*, y de educar al futuro obrero a través de unas funciones propias de una escuela. Llevaban tan adentro esta idea que, con el tiempo, acabaron por suprimir el término *Talleres*.

Pero, mientras tanto, fue tal la fuerza expresiva que las gentes concedieron al título de *Talleres Salesianos* que, con él, entendían referirse no sólo a la Obra Salesiana de Sarriá, sino incluso a la sociedad fundada por San Juan Bosco. La *Sociedad de los Talleres Salesianos* era, sin más, la *Sociedad de San Francisco de Sales* instituida por Don Bosco.⁶²

⁵⁹ Noticias en *BS*, diciembre 1901, 320-323; enero 1902, 7-9; febrero 1902, 31-33; abril 1902, 93-96.

⁶⁰ Aunque en el *Elenco* oficial de 1884 se habla de « *Talleres Salesianos di S. Giuseppe* ».

⁶¹ El término *Talleres* procede con toda probabilidad de la literatura que se empleaba en *Revista Popular*.

⁶² Cfr. oficio dirigido al director don Juan Branda por la secretaría de cámara del obispado de Barcelona con fecha 21-VI-1889.

La organización de la enseñanza primaria junto a la profesional en 1891 aconsejó una denominación más compleja, con el título general de *Obra de Don Bosco*, y los subtítulos respectivos *Talleres Salesianos* y *Colegio del Ángel de la Guarda*.⁶³

La expresión *Obra de Don Bosco* —que aparece a comienzos del directorado del Padre Rinaldi— apunta a dos objetivos: primero, a recordar la paternidad del santo sacerdote de Turin sobre la institución de Sarriá; y segundo, a poner de relieve el carácter benéfico de la misma, por el que siempre se hallaba necesitada de apoyo económico y moral.

En el último decenio del siglo, entra la denominación *Escuelas Salesianas de Artes y Oficios de Sarriá*, a la cual le acompaña en ocasiones la de *Escuelas Profesionales [Salesianas] de Sarriá*.⁶⁴

No piense el lector que cuanto acabamos de exponer no pasa de ser una simple curiosidad o una disquisición académica más o menos inútil. Los nombres siempre significan algo. Los que se han traído aquí demuestran que la institución de Sarriá surgió, desde los primeros años, como una entidad: a) de aprendizaje práctico, b) docente y educativa, y c) destinada a la beneficencia social. Se trata de toda una síntesis: es la síntesis salesiana.

Esto nos da pie para fijar nuestra atención en el punto siguiente.

Claves de interpretación

Nos preguntamos: la opinión pública, ¿cómo interpretaba lo que los salesianos hacían en sus *Talleres* de Sarriá?

Por desgracia, apenas tenemos testimonios externos a la misma institución. De todos modos, cuando los Cooperadores Salesianos hablan o escriben sobre el argumento expresan adecuadamente el sentir común del mundo católico de la época.

1. En el ámbito barcelonés,⁶⁵ el mejor pensador, sin duda alguna, es el apologista Félix Sarda i Salvany, sacerdote de Sabadell (Barcelona).

Lo mismo que otros redactores de la *Revista Popular*, quedó impresionado ante el proyecto —para él realmente genial— de los *Talleres Salesianos*, y se convirtió en el primer tratadista o teorizante de los mismos.

Los visitó en Sarriá al poco tiempo de su apertura y habló con don Juan Branda. Una vez informado,⁶⁶ escribió tres amplios artículos en su *Revista Popular*.

⁶³ El Colegio del Santo Ángel se abrió a mediados de abril de 1891; en el mes de junio ya se usaba la denominación indicada.

⁶⁴ Ver el *Boletín Salesiano* de estos años. La expresión *Colegio de Artes y Oficios* se usa mucho menos.

⁶⁵ Fuera de Barcelona destaca Monseñor Marcelo Spínola y Maestre, autor del librito *Don Bosco y su Obra* que, publicado hace exactamente cien años en la capital catalana (Tipografía Católica 1884), ejerció un influjo enorme en la primitiva literatura salesiana en España.

⁶⁶ Cfr. R. ALBERDI, *Una ciudad para un santo*. Ed. Tibidabo, Barcelona 1966, pp. 74-78.

El pensamiento del Dr. Sardà i Salvany abraza esquemáticamente tres puntos. Los *Talleres Cristianos* —como se expresa él—:

1º. Son una cosa providencial: «Don Bosco recibió (...) del cielo su inspiración, y la empresa ha crecido en sus manos como verdadera obra del cielo».⁶⁷

2º. Demuestran la vitalidad y la actualidad de la Iglesia que, aun hoy, realiza las maravillas de siempre: «no es nueva, pues, en este concepto la institución de religiosos que enseñan a trabajar y a santificar el trabajo. La Obra Salesiana es la gran tradición de los monjes de todos los siglos, remozada y presentada al siglo actual, en el traje del día, como remedio a una de sus más congojosas enfermedades, cual es la descristianización de las clases trabajadoras».⁶⁸

3º. Han dado lugar a la aparición de unos nuevos agentes socio-religiosos, los salesianos, «ministros de Dios —dice— en cierta manera ligados con voto a la fábrica del mismo modo que al altar».⁶⁹ He aquí, a nuestro entender, una de las descripciones más bellas del salesiano, que, en nombre de Dios, abraza la causa del trabajo y de los hijos de los trabajadores.

2. En la literatura que se produjo en la Ciudad Condal a raíz de la visita efectuada por Don Bosco en 1886, se repiten más o menos las mismas ideas. La que emerge con mayor fuerza es la de la *síntesis salesiana*: con sus escuelas profesionales y agrícolas, Don Bosco es capaz de *dialogar* con el mundo, armonizar el Evangelio con la ciencia, y salvar, así, los nuevos valores del mundo del trabajo.⁷⁰

3. Cuando en 1891 aparece la conocida encíclica de León XIII *Rerum Novarum*, el pensamiento católico vuelve a su postura tradicional antisocialista. Para comprender correctamente esta actitud, hay que recordar que los católicos del último decenio del siglo pasado tenían ante sí una imagen muy diferente de la nuestra de hoy. Ellos, en efecto, creían ver —a su modo— un tipo de socialismo que imponía la dictadura del Estado, fomentaba la lucha de clases, destruía la propiedad privada, engañaba a los trabajadores con promesas inalcanzables y, sobre todo, propugnaba una escuela necesariamente laicista y cerrada a la fe cristiana. Por eso, estimulados por la voz del Papa, reaccionaban con fuerza en contra de ese modelo socialista, y enaltecían al mismo tiempo la Escuela Salesiana, que rechaza la discriminación social, da sus preferencias a los más débiles y, junto a la instrucción y al aprendizaje,

⁶⁷ *Revista Popular*, n. 708 (1884) 10-11.

⁶⁸ *Ibid.*, n. 709 (1884) 20.

⁶⁹ *Ibid.*, n. 710 (1884) 36-37.

⁷⁰ Cfr. R. ALBERDI, *La missione della Congregazione Salesiana come la intesero i cattolici barcellonaesi del secolo XIX*, en *La missione dei salesiani nella Chiesa*. Elle-Di-Ci. Leumann-Torino 1970, 87-105 (Collana Colloqui sulla vita salesiana, 2).

quiere ofrecer una educación cristiana. En una palabra, en la Escuela Profesional Salesiana entendían ver un *ideal*.

« Don Bosco con sus *Talleres*, con sus colonias agrícolas, con sus Orationarios dominicales, sus escuelas nocturnas ha llenado una verdadera necesidad y ha realizado el ideal del obrero cristiano » —afirmaba en esta misma casa un nieto de doña Dorotea, el Dr. Víctor Gibert de Serra—. Y proseguía: «El obrero formado en el *Taller* de Don Bosco tiene fe (...); es útil a la sociedad y a la familia. Esos son los obreros que han de regenerar la sociedad ».⁷¹

Antes que él, Sardà i Salvany había escrito: « El día que tal suceda [cuando se tengan implantados por doquier los *Talleres Salesianos*], habremos ganado la principal batalla al socialismo, que funda todo su prestigio y fuerza en la supuesta incompatibilidad entre el elemento fabril y el elemento religioso ».⁷²

4. Dentro del pensamiento netamente pontificio,⁷³ los católicos barceloneses percibían otra función de los *Talleres*; es decir, la de propiciar y realizar esa siempre ansiada *armonía*: entre el capital y el trabajo, por un lado; entre Cristo/la Iglesia y el mundo obrero, por el otro.

En cuanto a lo primero, los *Talleres* de Sarrià aparecían a la vista de todos como una obra de colaboración, de una feliz convergencia de fuerzas, de una acción solidaria; incluso como una forma de convivencia.

En cuanto a lo segundo, el Dr. Sardà i Salvany expresaba un profundo anhelo del catolicismo social de la época cuando escribía: « Rehacer estas armoniosas relaciones, efectuar esta mutua aproximación, que sea luego reconciliación definitiva: tal es el objetivo apostólico de la bienhechora Congregación Salesiana y de sus celebradas escuelas y talleres ».⁷⁴

Hacia la madurez (1904-1936)

Don Bosco y los salesianos de Sarrià de hace cien años apenas podían prever lo que, en torno a la Primera Guerra Mundial (1914-1918), sería el triunfo de la revolución industrial y, por consiguiente, la implantación de la enseñanza profesional, tal como la concebimos hoy. La suya era prevalentemente una escuela de corte artesanal. Pero, así y todo, estaba *programada* para evolucionar hacia un tipo de escuela siempre actualizado.

Así lo entendieron los salesianos, basándose en el modo de pensar y actuar que había tenido el fundador. « Cuando se trata de hacer el bien, Don Bosco quiere estar siempre a la vanguardia del progreso » —había dicho un

⁷¹ *Discurso pronunciado por el Dr. Don Víctor Gibert de Serra el día que inauguraban su exposición los Talleres Salesianos*. Tipografía y Librería Salesiana, Barcelona-Sarrià 1891, p. 18.

⁷² *Revista Popular*, n. 710 (1884) 36-37.

⁷³ Cfr. J. LORTZ, *Historia de la Iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento*, II (Ed. Cristiandad, Madrid 1982), p. 447.

⁷⁴ Texto que hacen suyo los salesianos. Ver el folleto titulado *Homenaje al Venerable Juan Bosco*. Escuela Tipográfica Salesiana, Sarrià-Barcelona [1907] 11.

día a don Aquiles Ratti, el futuro Papa Pío XI.⁷⁵

Por eso, guiada por los Consejeros Profesionales Generales, don José Bertello (1898-1910) y don Pedro Ricaldone (1911-1922), y con el lema de « con los tiempos y con Don Bosco », ⁷⁶ la Congregación Salesiana optó por transformar las antiguas instituciones y crear su propia Escuela Profesional de acuerdo con los nuevos signos de los tiempos.

Eso fue lo que, precisamente, se operó entre nosotros durante los treinta años que anteceden a la guerra civil de 1936, o sea, a lo largo de los directorados de Vicente Schiralli (1904-1906), Luis Costamagna (1907-1911), Ernesto Miglietti (1911-1920), Esteban Giorgi (1920-1926), Guillermo Viñas (1926-1934) y Francisco Bandrés (1934-1936).

Aquí radica lo específico del período que consideramos ahora.

ORGANIZACIÓN EXTERNA

En lo referente a las edificaciones, no hubo grandes novedades. Los espacios disponibles ya habían sido ocupados, desde los primeros años del siglo. La cerrajería y la fundición se habían instalado en la primitiva capilla de los *Talleres* y comedor adjunto; la carpintería, la escultura, la decoración, la sastrería y la zapatería habían encontrado su sitio en la antigua fábrica de seda. Hacia 1907 este proceso de reordenación ya estaba cumplido.⁷⁷

Pero como desde un comienzo faltó un plan de conjunto que fuera armónico y pedagógicamente eficaz, surgió la necesidad de continuos reajustes y ampliaciones. « A cada cosa su sitio », fue como el lema de toda la actividad reformista y constructora desplegada por don Ernesto Miglietti.⁷⁶

Antes de terminar la primera Gran Guerra, comenzaron a soplar los aires de la renovación. Los últimos años del citado director están henchidos de proyectos cara al futuro.⁷⁹ ¿Qué se sacó en limpio? En lo que se refiere a nuestro tema, a partir del curso 1916-1917 se fueron formando tres nuevas escuelas relacionadas entre sí: las de mecánica, electricidad y automovilismo.⁸⁰

⁷⁵ *Don Bosco nell'augusta parola dei Papi*. SEI, Torino 1966, p. 30.

⁷⁶ PIA SOCIETÀ SALESIANA DI D. Bosco, *Le scuole professionali. Programmi didattici e professionali*. Torino 1910, p. 5.

⁷⁷ Véase el citado folleto *Homenaje al Venerable Juan Bosco*, donde se presenta una nutrida serie de fotografías.

⁷⁸ Es lo que se deduce de toda la serie de folletos y hojas impresas que fueron apareciendo en el período de su mandato. Algunas de estas publicaciones servirán de base para nuestro estudio.

⁷⁹ Cfr., por ejemplo, el folleto de 34 páginas titulado *Escuelas Profesionales Salesianas de Artes y Oficios. Organización de las secciones de cerrajería, mecánica y electricidad. Informe que los maestros de las mismas elevan a los superiores mayores con motivo de la próxima construcción de nuevos talleres*. Sarria-Barcelona 1919.

⁸⁰ Ver el folleto arriba indicado.

La primera se llevó las preferencias, hasta constituirse en una enseñanza en toda regla —« como la porción escogida de nuestras escuelas », según escriben los salesianos en 1920—. ⁸¹ Tuvo como punto de arranque el antiguo taller de cerrajería donde, por los años de la Guerra Europea, había nacido un modesto taller de mecánica que se aplicaba con interés al funcionamiento de los motores de automóvil. ⁸²

Sobre esta base, un sacerdote salesiano que había estudiado en la Escuela Industrial de Tarrasa, don Félix Conde, consiguió implantar, durante el bienio 1921-1923, una escuela-taller de mecánica de tipo moderno. Con la sección de automovilismo, quedó instalada en la parte que ocupaban la cerrajería y la forja artística —enseñanzas que siguieron su propio camino—, y el taller de electricidad se ubicó donde antes funcionaba el taller de carpintería. Pero hay que advertir que no adquirió la categoría de una escuela hasta después de la guerra del 36. ⁸³

ORGANIZACIÓN INTERNA

El signo de los tiempos y la política escolar concebida e impulsada desde Turin por los Consejeros Profesionales Generales, ya nombrados, señalaron el camino a seguir.

De « Taller » a « Escuela-Taller »

La renovación se abre en dos sentidos: primero, se reforman las enseñanzas existentes; segundo, se implantan las nuevas. Unas y otras obedecen a unas normas, unos programas y unos textos escolares de nueva orientación. El propósito global de la reforma tendía a modernizar los sistemas de enseñanza profesional y a asegurar la formación cultural del obrero. De aquí, los dos sectores imprescindibles: *cultura general* (casi idéntica para todas las especialidades, basada en el estudio de las Humanidades y de la Religión) y *preparación específica para cada oficio*, con: a) la Tecnología (Teoría) y el Dibujo profesional aplicado, y b) las Prácticas de Taller.

El aprendizaje de cada especialidad o rama se estructuraba en cinco cursos completos, a lo largo de los cuales se practicaban ordenadamente todas las operaciones del oficio, desde las más elementales hasta las más complicadas.

Con esto, la enseñanza manual de corte decimonónico quedaba superada, y nacía la moderna Escuela Profesional Salesiana. A una enseñanza prevalen-

⁸¹ *Escuelas Salesianas de Artes y Oficios y Colegio del Santo Ángel de la Guarda* [Sarriá-Barcelona 1920], [16].

⁸² Cfr. R. ALBERDI, *La formación profesional en Barcelona*, p. 663.

⁸³ El maestro salesiano don Urbano Revilla adaptó ya en el año 1935 el sonoro a la máquina de cine que existía en las escuelas.

temente artesanal, basada sobre el trabajo y el rendimiento, le sucedía la teórico-práctica. En una palabra, de la fase de *Taller* se pasaba a la de *Escuela-Taller*.⁸⁴

Los cursos institucionales

En la Casa de Sarriá el cambio comenzó a verificarse durante los años del directorado del Padre Costamagna (1907-1911). Ya desde el principio, aparecen los cinco cursos en cada una de las ramas más importantes; en cada curso, de acuerdo con un plan cíclico, los niveles esenciales eran la *Enseñanza Teórico-Práctica* (formación profesional) y la *Humanístico-Científica* (cultura general), a los que, con frecuencia, se añadía, en un grado o en otro, la denominada *Enseñanza de Adorno* (o complementaria).⁸⁵

El primero comprendía el aprendizaje racional y completo del oficio. El dibujo, tanto el general como el profesional, fue adquiriendo cada vez mayor categoría.⁸⁶

El segundo, superando el contenido de la primera enseñanza elemental, se acercaba a lo que hoy es la segunda etapa de EGB.

Finalmente, la enseñanza de adorno comprendía el solfeo, el canto y la música instrumental. Tales disciplinas —cultivadas con empeño por maestros y alumnos— venían a constituir un *oficio* más, que podía ser rentable al salir de la escuela.

El director don Luis Costamagna no ha dejado grato recuerdo en la historia de esta Casa. No fue capaz de hacerse amar, porque, con su ímpetu de misionero conquistador,⁸⁷ aquí se comportó como hombre duro y dominante. Pero, por otra parte, habremos de aceptar que, probablemente, sin esa energía no se hubiera logrado la meta prevista: hacer de la institución de Sarriá un centro docente disciplinado y eficaz.

El proceso de interna transformación a que nos estamos refiriendo se fue afianzando en los años sucesivos, y trajo lógicamente la generalización del término *Escuelas Salesianas de Artes y Oficios* o *Escuelas Profesionales Salesianas* de Barcelona-Sarriá, con lo que otras denominaciones cayeron en desuso.⁸⁸

⁸⁴ Cfr. R. ALBERDI, *o.c.*, pp. 661-662, 711.

⁸³ Ver el folleto correspondiente al curso 1907-1908 que tiene esta dedicatoria: « A mayor gloria de Dios, para adelanto de las Artes y Letras; para fausta, honrosa y duradera memoria publiquense los nombres de los alumnos de las Escuelas de Artes y Oficios y del Colegio del Ángel de la Guarda que en el año mil novecientos ocho han merecido premio y alabanza por su ejemplar conducta y constante aplicación en el trabajo y estudio ». Son 64 páginas.

⁸⁶ Cfr. *Escuelas Profesionales Salesianas de Artes y Oficios. Organización...*, 15-20.

⁸⁷ Cfr. EUGENIO VALENTINI [a cura di], *Profili di Missionari Salesiani e Figlie di Maria Ausiliatrice*. LAS, Roma 1975, pp. 150-151.

⁸⁸ El municipio de Sant Vicenç de Sarriá quedó anexionado administrativamente al de Barcelona en el año 1921.

A partir de 1911 el pedagogo y escritor don Rodolfo Fierro Torres, residente en esta Casa, defendió de todas las formas posibles el empleo de la terminología señalada.⁸⁹

La Segunda República (1931-1936) exigió o aconsejó el cambio de nombre. Hasta la guerra del 36 se habló oficialmente del *Instituto de Cultura Profesional para Obreros y Artesanos*.⁹⁰

El espíritu de superación

Antes de que viniera la mencionada guerra, esta escuela había alcanzado un prestigio indiscutible. Prueba de ello eran los premios y distinciones honoríficas que ganaba en exposiciones y concursos,⁹¹ y la demanda creciente de los servicios que prestaba.

Ingresar aquí no siempre era fácil. Había que esperar a que hubiera sitio disponible. Como los estudiantes del colegio del Santo Ángel tenían preferencia, muchos comenzaban por cursar las clases elementales. Los alumnos —en régimen de internado en general— procedían de todos los puntos de Cataluña, pero, dada la buena fama de la institución, no faltaban los que accedían de otras latitudes de España.

¿Dónde radicaba la causa de este prestigio? Entre otras cosas, ciertamente en la cualificación profesional, en la entrega abnegada y en el espíritu de superación de los maestros, ayudados por sus oficiales de taller. No es posible aducir aquí nombres concretos. Pero hay que subrayar el hecho: es realmente admirable lo mucho que estos hombres fueron capaces de dar en relación a lo poco que ellos habían recibido y a los pobres medios de que podían disponer.

La Escuela de Escultura —con su sección de pasta y decoración— prosiguió el camino ascendente iniciado a finales del siglo pasado.⁹² Luego despegaron las de Encuadernación e Imprenta.⁹³

⁸⁹ Cfr. *Por los campos sociológicos. La Institución Salesiana. Lo que es y lo que hace*. Escuela Profesional de Arte Tipográfico, Sarriá-Barcelona 1911, 89.

⁹⁰ De esta manera no se declaraba el carácter confesional del centro y se acentuaba en cambio el carácter escolar y cultural del mismo.

⁹¹ Cfr. *Escuelas Salesianas de Artes y Oficios. Sarriá-Barcelona. Catálogo* [S. Vicente de Sarriá 1921], [5].

⁹² Ver *Segunda exposición trienal de las Escuelas Profesionales y Granjas Salesianas*, en BS, noviembre 1904, 248-250. Asimismo, el folleto *Guida-Ricordo della seconda esposizione triennale delle Scuole Professionali e Colonie Agricole Salesiane*. Torino [1904], pág. XXII.

⁹³ La primera demostró su madurez en las exposiciones trienales de 1904 (segunda) y 1910 (tercera). Véanse otros detalles en BS, octubre 1907, 275; septiembre 1908, 249; noviembre 1908, 285. En cuanto a la segunda hay que recordar que el maestro de la sección de cajistas don José Bordas mereció diploma de honor en la tercera exposición trienal (Turín 1910) « por su método de enseñanza » (BS, julio-agosto 1911, 229). Desde el punto de vista tecnológico-estético, cfr. E. MARTIN, *En la primera Escuela Gráfica de España. 100 años de Arte Gráfico*, en *Gremi*, n. 62 (deseembre 1983) 41-45.

A comienzos de los años veinte tomó la delantera el taller de Carpintería-Ebanistería: lo demostró de una manera contundente con el *Gran Premio* obtenido en la Exposición Internacional del Mueble y de la Construcción (Barcelona 1923) y con la ejecución de los trabajos destinados al salón del trono en el Palacio Real de Pedralbes (Barcelona 1929). Cuando en julio de 1936 vino la incautación del centro seguía manteniendo el puesto hegemónico.⁹⁴

Para entonces, también la Mecánica se había convertido en « un gran taller, con más de cien alumnos ».⁹⁵

Mientras tanto, para el año 1930, la editorial de esta Casa ya había lanzado al público la *Biblioteca Profesional Salesiana*, es decir, una serie de textos escolares preparados por los maestros del mismo centro.⁹⁶ Estos manuales —del encuadernador, del cajista, del impresor, del compositor linografista, del carpintero-ebanista, de zapatería, de tecnología mecánica—⁹⁷ eran fruto de la experiencia y del sentido pedagógico de sus autores, y constituían una auténtica novedad en el país. Con ellos, el nombre de Sarriá llegó a Hispanoamérica.

El aprendizaje. La pedagogía

Una vez puesto en marcha el taller de Mecánica (alrededor del año 1922), el conjunto institucional de la escuela se abría en cuatro grandes áreas: *Artes del Libro* (Imprenta y Encuadernación), *Artes del Vestido* (Sastrería y Zapatería), *Artes de la Madera* (Carpintería, Ebanistería, Talla, Escultura, Decoración) y *Artes del Hierro* (Mecánica, Electricidad, Cerrajería).⁹⁸

En todas ellas, la enseñanza era eminentemente práctica. Se trataba, en efecto, de hacer del alumno « un obrero capaz de ganarse la vida para sí y para su futura familia ».⁹⁹ Este *carácter práctico* constituía para los salesianos de los años veinte « el mayor precio » de su escuela.¹⁰⁰ Y así ha sido siempre en este centro docente. Bien entendido que la *práctica* no excluye en modo alguno el conocimiento de los principios técnico-científicos que explican y dan sentido a la misma. En rigor, al menos desde el proceso de modernización

⁹⁴ Así se lo manifestó al ponente el funcionario de la Generalitat que levantó acto oficial de dicha incautación, el Sr. Alejandro Galí († 1965). En torno a la exposición mencionada, cfr. *Las Escuelas Profesionales de Sarriá en la Exposición Internacional del Mueble, en Barcelona*, en BS, febrero 1924, 42.

⁹⁵ Según testimonio del conocido maestro de mecánica don Antonio Martín (junio 1978).

⁹⁶ El primero que salió a luz pública fue el *Manual del Encuadernador*, hacia el año 1910.

⁹⁷ Véase una lista completa en BS, septiembre 1931, segunda tapa.

⁹⁸ Consultar el folleto *Escuelas Salesianas de Artes y Oficios. Barcelona - (Sarriá). Programas. I. De cultura general. II. De aprendizaje*. Escuela Tipográfica Salesiana, Barcelona-Sarriá [1925?].

⁹⁹ *Ibid.*, 7.

¹⁰⁰ *Ibid.*

operado entre los años diez y veinte, aquí la enseñanza ha sido siempre *teórico-práctica*, como ya lo declaraban los viejos manuales profesionales.¹⁰¹ Este binomio formaba el núcleo central de la pedagogía que los salesianos aplicaban en la escuela profesional. « La teoría hermanada con la práctica: he ahí —escribían en 1915— la síntesis de ese plan que nunca será bastante ponderado ».¹⁰²

Años más tarde (1921) afirmaban que era «la base fundamental para la formación perfecta del obrero».¹⁰³ Y añadían: « La explicación del trabajo hasta en sus detalles más nimios *precede siempre a su ejecución*, haciendo comprender al alumno el cómo y el por qué de las diversas operaciones que ha de realizar hasta llevarlo a cabo, como también los inconvenientes que podrían seguirse de ejecutarlo diversamente ».¹⁰⁴

Antes de acabar el directorado de don Esteban Giorgi (1920-1926) —uno de los más fructíferos de la historia de la escuela— repetían: « No debe nunca perderse de vista que en las Escuelas de Artes y Oficios es donde cabe aplicar, en toda su extensión, el principio de que la escuela es preparación para la vida, y, por consiguiente, ha de inspirarse constantemente en un sentido de *practicidad* ».¹⁰⁵

Por lo dicho se comprende el criterio que regulaba la distribución del tiempo escolar. El mejor y el más abundante era para el aprendizaje del oficio o *curso profesional*, que abarcaba la teoría (tecnología), el dibujo aplicado y las prácticas de taller (ya sea en forma de ejercicios didácticos o de trabajo productivo). En total, venían a ser siete horas al día. A éstas se añadían otras cuatro destinadas —según se ha indicado— a *cultura general* y a *enseñanzas complementarias*. En suma, unas once horas diarias invertidas en aprendizaje técnico y en formación intelectual. Y, así, jornada tras jornada, a lo largo de todo el curso, que resultaba larguísimo: desde finales de agosto o principios de septiembre, hasta el domingo anterior a la fiesta de Santiago.

Indudablemente, en la escuela salesiana de Sarriá se ha trabajado —se puede decir— sin descanso. En ella se ha enseñado siempre, de palabra y obra, que el trabajo no constituye un yugo para el obrero, sino un elemento esencial de la propia liberación; un factor de autodisciplina, de moralización colectiva y elevación espiritual.

Podemos suponer que, al leer, a comienzos de curso y en acto público y solemne, el *Reglamento* de las Casas Salesianas, en ésta de aquí se recordarían aquellas palabras lapidarias escritas por Don Bosco: « El hombre, mis queridos

¹⁰¹ En ellos se contienen precisamente las *lecciones teórico-prácticas* que acostumbraban impartir los maestros-autores.

¹⁰² *Recuerdo de las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarriá (Barcelona) en ocasión del centenario del Vble. D. Juan Bosco (1815-1915)* [Sarriá-Barcelona 1915], [3].

¹⁰³ *Escuelas Salesianas de Artes y Oficios. Sarriá-Barcelona. Catálogo*, 4.

¹⁰⁴ *Ibid.* El subrayado es del texto.

¹⁰⁵ *Escuelas Salesianas de Artes y Oficios. Barcelona (Sarriá). Programas*, 10.

jóvenes, ha nacido para trabajar. Adán fue puesto en el paraíso para que lo cultivase. El apóstol San Pablo dice que no merece comer quien no quiere trabajar (...). Mediante el trabajo podéis haceros beneméritos de la sociedad, de la religión, y hacer el bien a vuestra propia alma, especialmente si ofrecéis a Dios vuestras ocupaciones diarias». ¹⁰⁶

Haciéndose eco de esta mentalidad, el director don Ernesto Miglietti describía su Casa como « una universidad práctica de la vida, donde se aprenden y hermanan las dos únicas ciencias necesarias a todo hombre: *la oración y el trabajo* ». ¹⁰⁷

En el sistema educativo de San Juan Bosco cuentan mucho más los estímulos que los castigos, que el santo educador quería ver desterrados por completo de sus instituciones. En la de Sarriá los recursos pedagógicos más importantes en orden, sobre todo, a excitar la aplicación y el esfuerzo de los jóvenes aprendices eran los siguientes.

1. *Exámenes profesionales*. Tenían lugar al final de cada uno de los dos semestres en que se dividía el curso. A formar parte del tribunal se invitaba a competentes industriales de la ciudad, los cuales evaluaban los dibujos y proyectos, los conocimientos teóricos exigidos en los programas y los trabajos realizados.

« Estos exámenes celebrados con toda formalidad y justicia —explicaban los salesianos en 1915— sirven de estímulo a los alumnos de las escuelas y los ponen en contacto con los patronos, facilitándoles colocación y trabajo al salir de ellas, pues conociendo éstos la sólida instrucción que se les imparte, los reciben de muy buen grado en sus talleres ». ¹⁰⁸ A los dos años, completaban este pensamiento precisando: « es raro el caso de que un joven que haya terminado completamente el oficio no tenga, a su salida del colegio, una buena colocación, o varias entre las cuales elegir ». ¹⁰⁹

2. *Premios*. El reparto de premios, a final del curso, se hacía con toda solemnidad, en el marco de una velada de ocasión. Asistían las autoridades, los amigos y Cooperadores. Se entregaban diplomas, instrumentos de taller, libros, prendas de vestir...

Especial relevancia se concedía a la entrega de los diplomas de término de aprendizaje ¹¹⁰ y al premio instituido por la Asociación de los Antiguos

¹⁰⁶ SAN JUAN BOSCO, *Obras fundamentales*. La Editorial Católica, Madrid 1978, p. 581 (BAC n. 402).

¹⁰⁷ *Obra del Vble. Bosco. Escuelas Salesianas de Artes y Oficios de Sarria. Memorias del pasado y proyectos para el porvenir*. Sarriá-Barcelona 1917, 2. Subrayado del texto.

¹⁰⁸ *Recuerdo de las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarriá...*, 4-5.

¹⁰⁹ *Obrà del Vble. Bosco. Escuelas Salesianas de Artes y Oficios de Sarriá. Memorias...*, 17. Cfr. también en R. FIERRO, *La Institución Salesiana...*, p. 65. BS, marzo-abril 1917, 34. *Escuelas Salesianas de Artes y Oficios. Sarriá-Barcelona. Catálogo*, 4.

¹¹⁰ Cfr., por ejemplo, BS, septiembre 1914, 246.

Alumnos para los dos alumnos —un *artesano* y un *estudiante*— que más se habían distinguido por su aplicación a lo largo del curso.¹¹¹

3. *Exposiciones didácticas.* Se organizaban sólo en circunstancias especiales. Era tal solemnidad con que se las revestía que, según don Rodolfo Fierro, el día de la inauguración venía a ser « la glorificación del trabajo ».¹¹² En la clausura se proclamaban los nombres de los premiados.

Precisa el mencionado Padre Fierro que en estas exhibiciones « no se expone lo mejor que han producido las escuelas en diversos años, ni tampoco únicamente lo mejor de los alumnos más adelantados, sino que toman parte absolutamente todos los alumnos, y los trabajos se escalonan según el tiempo de entrada y semestres que cursan, desde el más elemental hasta el que está pronto a recibir el diploma ».¹¹³

Los salesianos no dudaban en afirmar que una exposición así montada « contribuye poderosamente a fomentar la actividad y la aplicación de los jóvenes aprendices ».¹¹⁴

4. *Participación en los beneficios.* Posiblemente, es aquí donde los responsables creían haber encontrado uno de los mejores tónicos de la voluntad de los muchachos. El sistema había sido ideado por el Consejero General Profesional, don José Bertello, y se aplicaba, más o menos de la misma forma, en todas las Escuelas Salesianas de Artes y Oficios.

En la de Sarria se procedía de la manera que sigue. Al alumno se le daba diariamente nota de aplicación y habilidad, con la que se establecía la nota media semanal. En base a ésta, se calculaba la cantidad de dinero que debía percibir a la semana. Dicha cantidad se dividía en dos partes, de acuerdo con una tabla prefijada. Una se le asignaba cada domingo para sus gastos particulares (Era la *propina*, que oscilaba alrededor de los diez céntimos). Con la otra se formaba un *capital* que, colocado en una especie de caja de ahorros, se le entregaba con sus intereses al terminar el aprendizaje, « para hacer frente —se lee en una publicación de 1917— a las primeras contingencias de la vida ».¹¹⁵ (Solía girar en torno a las mil pesetas, como cantidad máxima). Si, « por cualquier motivo », ¹¹⁶ el alumno abandonaba el aprendizaje, se quedaba sin nada. El cuaderno en que se llevaba la contabilidad recibía el nombre de « libreta de trabajo ».

A pesar del esfuerzo de inventiva, los salesianos hubieron de reconocer « con dolor » su fracaso : « hemos tenido el grandísimo sentimiento de ver a

¹¹¹ Cfr., por ejemplo, *BS*, febrero 1927, 63.

¹¹² *La Institución Salesiana...*, p. 66.

¹¹³ *Ibid.*, pp. 65-66.

¹¹⁴ *Obra del Vble. Bosco. Escuelas Salesianas de Artes y Oficios de Sarria. Memorias...*, 17.

¹¹⁵ *Ibid.*, 16.

¹¹⁶ De un impreso de cuatro paginas, publicado en torno al año 1910, con el título de *Escuelas Profesionales de Artes y Oficios. Prospecto*, [2].

muchos padres sacar a sus hijos antes de concluir su aprendizaje ». ¹¹⁷ Esta separación prematura de la escuela constituía una verdadera plaga. Diversos motivos podían entrar en juego. Uno de ellos, el interés o la necesidad de los padres por aprovechar el modesto jornal que el chico podía aportar a la familia. Los salesianos dieron un paso más para conjurar el peligro, cuando decidieron rebajar e, incluso, suprimir los gastos de pensión durante los últimos semestres del aprendizaje. ¹¹⁸

Las medidas a que se ha hecho alusión podrían compararse —con las debidas distinciones— a lo que hoy entendemos por *beca-salario* y por *crédito profesional*. Pero lo cierto es que la economía de la Casa quedó resentida en exceso: « quizás —escribía a Turin el director Francisco Bandrés en 1935— se hace más caridad de la que se puede soportar, sin comprometer la marcha general de la Casa ». ¹¹⁹

En fin, junto a los estimulantes pedagógicos más o menos activos —« procuramos inspirar a los niños el amor al trabajo, excitando entre ellos la emulación tan útil y, diríamos, necesaria entre los niños »—, operaba esa entrega silenciosa y abnegada de superiores y maestros —« además cuidamos sean [los alumnos] debidamente enseñados y constantemente asistidos por sus respectivos maestros »—. He aquí una hermosa síntesis del talento pedagógico que animaba la vida de la institución. ¹²⁰ Con mucha probabilidad, quien más se distinguió en este aspecto fue el director Esteban Giorgi, el cual, según nos han asegurado, ¹²¹ pasaba diariamente por los talleres interesándose por la formación profesional de cada alumno.

LA UTOPIA SALESIANA

Una pausa ahora, para reflexionar sobre lo expuesto hasta aquí. Nos preguntamos: ¿Qué pretendían, en definitiva, los salesianos de Sarriá con su escuela profesional? ¿Cuál era el proyecto de hombre, de operario que se proponían llevar a cabo? Ya se han ido señalando algunos elementos dispersos. Es lo único que hay. Porque los salesianos apenas se han detenido a dar explicaciones claras y completas. Se han limitado a afirmar que su proyecto y su plan de formación eran los propios de San Juan Bosco. Y basta. « ¿Qué se hizo, pues, en esta Casa desde su fundación? » —se preguntaban los salesianos de Sarriá en una *Memoria* enviada en 1917 al Vicario General de la Congregación, don Felipe Rinaldi—. Y respondían: « Ejecutar al pie de la letra el reglamento de Don Bosco ». ¹²² Efectivamente, la adhesión a los ideales educativos del fundador y la fidelidad a sus principios pedagógicos fueron

¹¹⁷ *Documentos salesianos*, en BS, marzo-abril 1917, 33-36.

¹¹⁸ Se solía rebajar la pensión en cuarto curso; se suprimía por completo en el quinto.

¹¹⁹ Carta dirigida al secretario del Consejo Superior, don Calogero Gusmano, 30-III-1935.

¹²⁰ *Documentos salesianos*, en BS, marzo-abril 1917, 34.

¹²¹ Testimonio del antiguo maestro de carpintería, don Manuel Parreño (marzo de 1983).

¹²² *Documentos salesianos*, en BS, marzo-abril 1917, 33.

absolutas. Ahora bien, ya se ha visto en la introducción del presente estudio cómo y por qué organizó San Juan Bosco su enseñanza profesional. En Sarriá se dieron concretamente unas aspiraciones fundamentales.

1. *Formación del obrero cualificado*

El listón se colocó más bien alto: que el aprendiz « pueda desempeñar, a su salida de estas escuelas, la dirección de un taller »;¹²³ que los chicos al final se encuentren en « completa posesión de un arte u oficio »¹²⁴ y en condiciones para actuar « como jefes de fábricas y talleres »;¹²⁵ que nadie quedara por debajo del grado de « oficial ».¹²⁶ El Padre Fierro por su parte interpretaba las escuelas profesionales salesianas como « institutos destinados a la formación de obreros perfectamente instruidos en su arte, y aptos para ser más tarde capataces y jefes de taller ».¹²⁷ Se deduce, por tanto, que la conciencia de la escuela se movía dentro de ese horizonte de realismo y superación.

Aún está por estudiar cuál ha sido la aportación de los antiguos alumnos de Sarriá al desarrollo de la vida artesanal (primero) e industrial y artístico (después) de nuestra tierra.

2. *Formación del obrero cristiano*

Era ésta una oferta que brotaba —según lo expuesto al principio— de la entraña misma de la institución. « La religión —declaraban los salesianos en un prospecto aparecido hacia 1910— es el fundamento principal de la educación que se da en estas escuelas, como base indiscutible de las virtudes morales que harán de nuestros futuros jefes de taller hombres de sanas creencias, honrados ciudadanos y cooperadores eficaces para el orden y la buena marcha de fábricas y talleres ».¹²⁸ Y don Rodolfo declaraba sin rodeos: « nosotros atendemos particularmente a la formación de obreros y capataces cristianos ».¹²⁹

El catolicismo que vivían nuestros mayores era mucho más combativo que el de ahora. Ya hemos citado varias veces al apologista de Sabadell, Sardà i Salvany († 1916). La Iglesia se sentía acosada por todos los flancos.¹³⁰

¹²³ Del impreso que lleva por título *Escuelas Profesionales de Artes y Oficios. Prospecto*, [1].

¹²⁴ *Documentos salesianos*, en BS, marzo-abril 1917, 34.

¹²⁵ *Obra del Vble. Bosco. Escuelas Salesianas de Artes y Oficios de Sarriá. Memorias...*, 16.

¹²⁶ *Recuerdo de las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarriá...*, 3.

¹²⁷ *La Institución Salesiana...*, pp. 48-49.

¹²⁸ *Escuelas Profesionales Salesianas de Artes y Oficios. Prospecto*, [2]. Frase que se repite textualmente en *Recuerdo de las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarriá...*, 30.

¹²⁹ *La Institución Salesiana...*, p. 43.

¹³⁰ Cfr. J. LORTZ, *Historia de la Iglesia en la perspectiva de la historia del pensamiento*, II (Ed. Cristiandad, Madrid 1982), pp. 374-388.

Más de cerca, la de Barcelona había sufrido un duro impacto durante la Semana Trágica del año 1909.¹³¹ También la Congregación Salesiana hubo de pagar en ella un alto precio.¹³² Eran unas experiencias que difícilmente se podían olvidar. Más tarde, la « quema de conventos » de mayo de 1931 enrareció aún más las relaciones entre Iglesia y Estado.¹³³ Todo esto explica que la formación del obrero católico se colocara en clave de militancia religiosa.

Don Esteban Capra, que pasó por esta Casa con fama de buen administrador (1909-1916), esperaba que de aquí surgiera «una generación de obreros modelos de virtudes, fuerte valladar de esa otra generación de obreros descreídos que, no viendo en el trabajo más que un yugo insoportable y pesado, crecen sin amor a Dios ni al prójimo».¹³⁴

El Padre Fierro deseaba acoger en estas escuelas muchos jóvenes, « para hacer de ellos los obreros sanos, los obreros conscientes, los obreros instruidos, educados y dispuestos a trabajar por el bien de la sociedad, por la fraternidad universal, como Jesucristo la propone ».¹³⁵

3. Formación del líder laboral-social

Sin perder la perspectiva anterior, el mismo don Rodolfo, en su intervención ante la comisión parlamentaria (1911),¹³⁶ apuntaba hacia el liderazgo social y laboral: « Los salesianos no educamos obreros para que sean explotados, sino para que aprendan a ser libres en el sentido cristiano y humano de la palabra; para que hagan libres a los demás. Al educarlos, aspiramos a que los obreros, el día de mañana, se dirijan por sí mismos y tengan su representación en los ayuntamientos, diputaciones y cortes ».¹³⁷ Para don Rodolfo, todo esto concordaba con el pensamiento y propósitos de San Juan Bosco. Aquí radica lo que se podría llamar la *utopía* salesiana: la transformación del mundo del trabajo en un sentido más justo y democrático.¹³⁸

4. Formación del ciudadano nuevo

La utopía salesiana, así entendida, tiene su fundamento en la síntesis salesiana. A ella nos hemos referido ya varias veces. Declara Don Bosco que, cuando comenzó a trabajar entre los jóvenes, se propuso « formar buenos ciu-

¹³¹ Cfr. J. CONNELLY ULLMAN, *La Semana Trágica*. Ed. Ariel, Barcelona 1972, pp. 615-624.

¹³² Cfr. R. FIERRO, *Nuestra semana negra. Los salesianos en la última semana de julio de 1909*. (*Lecturas Católicas*, n. 185-186, noviembre-diciembre 1909).

¹³³ Cfr. R. DE LA CIERVA, *Historia básica de la España actual (1800-1974)*. Ed. Planeta, Barcelona 1974, pp. 290-291.

¹³⁴ *Recuerdo de las Escuelas Profesionales Salesianas de Sarriá...*, 5.

¹³⁵ *La Institución Salesiana...*, p. 90.

¹³⁶ El informe o discurso ante la comisión parlamentaria que entendía en el proyecto de Ley sobre Asociaciones religiosas (Ley del Candado) lo pronunció don Rodolfo Fierro el 13-VI-1911.

¹³⁷ *La Institución Salesiana...*, pp. 141-142.

¹³⁸ Cfr. R. ALBERDI, *La formación profesional en Barcelona*, pp. 665-669.

dadanos en esta tierra a fin de que luego fueran dignos ciudadanos del cielo ». ¹³⁹ Los salesianos de todos los tiempos han hecho de este proyecto el objetivo global de su vida y actividad. Los de Sarriá lo repitieron una y otra vez, y lo tradujeron en los términos propios de su misión concreta. Así, por ejemplo, el mencionado Padre Fierro concebía las escuelas profesionales salesianas como « institutos para formar obreros hábiles, que a la vez sean *modelos de ciudadanos y católicos fervientes*. Aquí es —añade— donde está el *distintivo* ». ¹⁴⁰ Y un poco antes de que se abatiera la desolación de la guerra y de la muerte sobre esta institución, los salesianos expresaban así hacia dónde tendía su empeño: « a realizar el ideal del obrero perfecto, tanto desde el punto de vista profesional como desde el espiritual y religioso ». ¹⁴¹ El 18 de julio de 1936, con el comienzo de la Guerra Civil Española, truncó todas estas posibilidades. Aunque sólo por algún tiempo...

A los cien años

« Hombres nuevos, problemas viejos », se suele decir en historia. La vida que quedó segada en julio de 1936 pudo florecer de nuevo en febrero de 1939. Muchas cosas han pasado y han cambiado desde entonces. En un hermoso libro publicado recientemente por la Editorial Don Bosco se consignan las vicisitudes y novedades más importantes de los últimos 44 años. ¹⁴² Cabe afirmar que, en su conjunto y en lo que es evaluable, el progreso ha sido muy grande. Aquellos humildes *Talleres* de hace un siglo, los vemos hoy (desde 1977) transformados en un Instituto Politécnico, lleno de vida y prestigio. Ha sido fruto de una vocación, del espíritu fundacional, que constantemente ha ido iluminando la ruta e impulsando las fuerzas.

La celebración del centenario ha invitado también a mirar hacia adelante. A nadie se le ocultan las dificultades que, en la hora presente, gravitan sobre la marcha de nuestros centros. En ellos inciden unos problemas tan serios como la recesión económica actual, la revolución tecnológica, el fracaso escolar, el desempleo juvenil, la futura reorganización de la enseñanza profesional y, al menos para la escuela cristiana, el proceso de secularización de la sociedad española. En rigor, es un mundo nuevo el que se está gestando a un ritmo acelerado.

¿Qué hacer?

¹³⁹ *Plan de reglamento para el oratorio masculino de San Francisco de Sales en Turin, en la barriada de Valdocco*, en SAN JUAN Bosco, *Obras fundamentales*, p. 541.

¹⁴⁰ *La Institución Salesiana...*, p. 54. Subrayado del texto.

¹⁴¹ De un impreso titulado *Instituto de cultura profesional para obreros y artesanos. Instrucción. Educación. Pensionado*, [2].

¹⁴² Cfr. *200 años de presencia salesiana en Barcelona-Sarriá*. Ediciones Don Bosco, Barcelona 1984.

Desde el campo estrictamente histórico, tal vez convenga recordar que los pioneros que nos precedieron tampoco veían fácil su empeño. Tenían todo por hacer y carecían de los medios más elementales. Poco a poco, y con gran esfuerzo, tuvieron que mentalizar y animar a las corporaciones locales, a las asociaciones profesionales e industriales, a las entidades filantrópicas y religiosas e, incluso, a las mismas organizaciones obreras, a que asumieran la tarea de implantar entre nosotros la enseñanza profesional. Es verdad que ésta quedó durante mucho tiempo como un problema no resuelto: pero, mientras tanto, aquellos hombres y mujeres —partiendo cada uno de supuestos y objetivos diversos —prestaron un servicio valiosísimo a la causa común.

Así, por ejemplo, el director de la Escuela de Ingenieros Industriales de Barcelona, don Ramón de Manjarrés i Bofarull, entre los años 1868 y 1869, acertó a echar los fundamentos de la Escuela Libre Provincial de Artes y Oficios (creada en 1873), la cual, después, en manos de Prat de la Riba y de Puig i Cadafalch, llegaría a ser la conocidísima *Escola del Treball* (desde 1913).¹⁴³

También la personalidad de doña Dorotea Chopitea de Serra ha de ser colocada en la misma línea, como muy justamente la puso, no ha muchos días, en el *Saló de Cent* del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, el honorable Sr. Coli i Alentorn.¹⁴⁴

Era el mes de abril de 1884 cuando, en un castellano aun no bien aprendido, el director de la Casa escribía a los superiores de Turin estas palabras: « Los niños son 22 internos, y hay muchos que piden, que se admitirán cuan [sic] pronto lo permita el local. Tengo confianza [en] que estos frutos se llevarán a madurez, pues no faltan las espinas a todas esas bonitas flores ».¹⁴⁵

Es la eterna condición de nuestro ser histórico. Ha de haber espinas para que nazcan las flores y maduren los frutos. Los salesianos de los tiempos fundacionales tuvieron el coraje de aceptar las espinas, y poner en juego esas dos cualidades tan típicas de nuestro pueblo: el *seny* (sentido común) y la *rauxa* (entusiasmo). Puede ser ésta la lección de un centenario.

¹⁴³ Cfr. R. ALBERDI, *La formación profesional en Barcelona*, pp. 194-328. *Política i ensenyament a Barcelona. L'Escola del Treball (1913-1930)*, en *Recerques*, 14 (1983) 97-112.

¹⁴⁴ *La Venerable Dorotea de Chopitea i l'Ensenyament Professional com a obra de promoció social*. Barcelona 1984.

¹⁴⁵ Carta de don Juan Branda a Monseñor Juan Cagliero. Es del mes de abril de 1884, aunque no consta el día.